

Gestión de información y de conocimientos históricos: un tema para la reflexión

Lic. José Antonio López Espinosa

RESUMEN

En esta comunicación se exponen algunas consideraciones en relación con la importancia de la gestión de información y del conocimiento en el ámbito de las ciencias de la información. Se precisan los momentos del surgimiento de la gestión de información y de la gestión del conocimiento como conceptos y se comentan las potencialidades de su aplicación en la actividad bibliotecario-informativa. Se destaca la significación de saber aprovechar las ventajas de las tecnologías modernas de la información y de la comunicación como recurso para encontrar, producir y diseminar información y conocimiento. Se revelan los inconvenientes que deben enfrentar los investigadores consagrados a descubrir o a perfeccionar conocimientos de carácter histórico, sobre todo los que tienen que ver con los llamados «conocimientos públicos desconocidos». Se presentan ejemplos en los que estos se han podido desentrañar y establecer como nuevos conocimientos a partir de una concienzuda gestión de información, con lo que se demuestra el valor de esta como expresión apropiada de aquel. Por último se analiza la importancia de llegar a un nuevo conocimiento sobre la base de la comprensión científica y se exhorta a los profesionales de la información a que apliquen ese principio en función de incrementar las investigaciones relativas a la historia de la especialidad.

Palabras clave: gestión de información, gestión del conocimiento, historia, conocimientos públicos desconocidos.

ABSTRACT

This work deals with the importance of information and knowledge management in the frame of information sciences. The moment of appearance of information management and knowledge management as concepts is determined and some comments are made about the potential for its application in the library and informational activities. The significance of availing of the advantages of modern information and communication technologies as a resource to find, produce and disseminate information and knowledge is stressed. The difficulties faced by the researchers devoted to discover or improve historical knowledge and mainly those related to the so called «unknown public knowledge» are revealed. Some examples are given where these have been disembroiled and established as new knowledge based on a scrupulous information management, proving the value of this as an appropriate expression of that one. Lastly, the importance of getting new knowledge based on the scientific understanding is analyzed and the information professionals are urged to apply this principle in order to increase the amount of researches in relation to the history of this specialty.

Keywords: Information management, knowledge management, history, unknown public knowledge.

Introducción

En la medida en que la sociedad se hace cada vez más dependiente de la información y del conocimiento, un mayor número de personas tienen a su vez más posibilidad de beneficiarse con el uso y la aplicación de ambos recursos, convertidos ya en una fuerza productiva insoslayable para el desarrollo. Ello es expresión de la circunstancia, tan propia de la presente época, de que con el incremento de la información y del conocimiento, crece también la necesidad de utilizarlos para satisfacer necesidades culturales, científicas, docentes, etcétera.

Este fenómeno ha conllevado que, tal y como ocurre en cualquier aspecto de la vida humana en la que los individuos deben cumplir determinadas normas de convivencia social, los profesionales que se dedican a la actividad bibliotecario-informativa deben basar su acción en el enfrentamiento constante a los nuevos desafíos que le impone la actual era de la información y del conocimiento. Esta responsabilidad no es nueva, si se considera que históricamente el aumento de la información y del conocimiento, ha sido directamente proporcional al auge de la documentación donde éstos se han plasmado, como expresión del desarrollo de la cultura y la ciencia. De ello se infiere que, desde los tiempos en que los profesionales de la información dejaron de ejercer el papel pasivo en espera de las demandas de los usuarios, empezaron a asumir por obligación la función de gestores de información y de conocimiento.

Gestión de información y de conocimiento

La gestión de información, como concepto, surgió desde el mismo momento en el que se demostró la necesidad de establecer estrategias, que posibilitaran darle respuesta al desproporcionado aumento de la información en disímiles soportes que dificultaron su asimilación. Esto lleva implícito todo un proceso, que comienza con la identificación de la necesidad de información, y continúa con la búsqueda, evaluación y selección de la que realmente resulte relevante. La aplicación de estas estrategias para la satisfacción de necesidades con objetivos de investigación, permite a sus beneficiarios el descubrimiento de nuevos conocimientos, o bien el perfeccionamiento de los existentes, mediante un proceso de estudio racional, ordenado y lógico [1].

Por otra parte, los cambios que se fueron gestando en el entorno laboral y en la gestión institucional,

desde la segunda mitad de la década de 1980, trajeron consigo el enlace de los conceptos **gestión** y **conocimiento**, como expresión del imprescindible vínculo que de ambos se fue produciendo en la práctica, a consecuencia de la poca efectividad que entonces empezaron a manifestar los métodos de gestión convencionales y de la conversión del conocimiento en un recurso estratégico básico para la administración y el desarrollo de la gestión de toda organización [2].

Ese conocimiento, bien nuevo o bien perfeccionado, que se transforma a su vez en información cuando se da a conocer por conducto de la publicación, es una prueba fehaciente del hecho de que la capacidad para generar y aplicar el conocimiento, está hoy día al unísono con la capacidad de identificar, producir, procesar, transformar y utilizar la información, [3] de lo que se desprende que la gestión de una, se identifica con la gestión del otro.

Gracias a las bondades de Internet, se dispone actualmente de un enorme cúmulo de material informativo, que registra mucho conocimiento al alcance de quienes puedan apropiárselos a partir de una adecuada gestión. De ahí el valor de saber utilizar las facilidades que brindan las tecnologías modernas de la información y la comunicación en función del trabajo de investigación y como recurso para encontrar, producir y diseminar la información y el conocimiento.

Aplicación de ambos conceptos en el contexto específico de las investigaciones históricas

Uno de los mayores inconvenientes que enfrentan los investigadores en su labor como tales, es encontrar lo que realmente necesitan en medio de tanta abundancia de documentos de todo tipo que tienen a su disposición, sobre todo los que necesitan información y conocimiento de actualidad, aunque es algo de gran complejidad también para los que se dedican a descubrir o a perfeccionar conocimientos de carácter histórico. Estos últimos tienen que salvar, además de los obstáculos antes mencionados, la dificultad que conlleva la existencia de los llamados **conocimientos públicos desconocidos**, que son el resultado de la sistematización e integración sinérgica de grandes conjuntos de documentos con información relativa a determinado asunto [4].

Los conocimientos públicos desconocidos, potencialmente presentes en la investigación de la historia de las ciencias médicas, que son el resultado

del estudio y la evaluación de lo sucedido durante el pasado, y de suma importancia para conocer los antecedentes del presente y proyectarse con acierto hacia el futuro, constituyen también en ocasiones un elemento crucial para establecer con precisión el momento de la ocurrencia de algún acontecimiento, e inclusive para dar un giro de 180 grados a la interpretación de ciertos hechos. Para una mejor comprensión de estas consideraciones, vale citar algunos de los tantos ejemplos relacionados con la lucha por la prolongación de la vida humana, en situaciones referentes a las cuales se ha divulgado, en principio, una información conducente a enraizar un conocimiento falso, que más tarde se ha rectificado como resultado de la realización de una concienzuda gestión.

Hasta 1945 la comunidad científica mundial aceptaba que fue Guatemala el país latinoamericano donde por primera vez se utilizó la anestesia quirúrgica. Esta consideración quedó sin efecto después de que en el Primer Congreso Interamericano de Medicina, celebrado en Río de Janeiro, Brasil, en julio de 1946, se demostró que fue Cuba la nación portadora de esa primicia. Luego de publicado el mismo año el texto de la ponencia contentiva de un conocimiento público, hasta aquel momento desconocido, y cuya autenticidad se justificó y se confirmó en virtud de una gestión de información, quedó establecido algo que fue novedoso en la época en la cual se dio a conocer y que ha quedado como válido para la posteridad [5].

Otro ejemplo de índole similar que se pudiera mencionar, en el contexto específico cubano, es el relativo a la impugnación a un error sostenido hasta 1960 sobre el primer criollo que consiguió un título de médico. Investigadores e historiadores daban hasta ese año a Marcos Antonio Riaño y Gamboa como el ciudadano favorecido en este sentido. Sin embargo, en una monografía que se publicó poco tiempo después, quedó documentalmente demostrada la primacía que ostenta como tal al habanero Diego Vázquez de Hinostrosa [6]. Con esto se evidenció también la conversión **en conocido de algo** que era potencialmente público porque existía, pero que en realidad se ignoraba.

Los conocimientos públicos desconocidos en las ciencias de la información

La aplicación de los conceptos gestión de información y de conocimiento a las investigaciones históricas, dentro de las ciencias de la información, tienen una

connotación especial si se tiene en cuenta: su condición de disciplina en evolución permanente, el protagonismo que ha adquirido esta últimamente en el desarrollo de todos los aspectos de la vida social y el hecho de que también estén potencialmente presentes en ella los llamados conocimientos públicos desconocidos. El ejemplo que se expone a continuación, relativo al estudio de la historia de la bibliografía médica cubana, es bastante elocuente.

En la mayoría de las fuentes disponibles, donde se aborda el tema acerca del primer documento impreso cubano, se sostiene que este se hizo público en 1723 y que su impresión tuvo lugar en la que se ha considerado también como la primera imprenta puesta en funcionamiento en Cuba, a saber, la instalada en La Habana en 1720 por Charles Habré, [7]. quien algunos afirman era oriundo de Francia, mientras otros aseguran que procedía de Bélgica.

Con independencia de su origen, lo cierto es que este europeo ostenta la posición privilegiada de ser el primero en haber puesto el arte de imprimir a disposición de los cubanos, por cuanto no hay hasta ahora otra referencia donde se demuestre lo contrario. Sin embargo, en cuanto a si el folleto con el título de «Tarifa general de precios de medicinas», mandado a reproducir en la citada imprenta por el protomédico español Francisco Teneza Rubira, es en realidad la primera obra impresa en la isla como generalmente se acepta, [8] [9]. vale advertir que algunos autores han citado otra obra como la precursora en recibir el beneficio de la técnica tipográfica, creada desde 1440 por el alemán Johannes Guttenberg [10] [11].

De una gestión de información llevada a cabo en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, resultó que en una de ellas, fechada 3 de julio de 1711, aparece que el bachiller en Medicina Francisco González del Álamo y Martínez de Figueroa escribió un tratado donde expresaba su criterio sobre una consulta hecha a los médicos en 1706, en relación con el posible perjuicio a la salud del consumo de carne de cerdo cebada. Asimismo quedó registrado en el texto de esa acta que el mencionado tratado «se dio a los moldes para producir un cuadernillo impreso» [12], el cual se publicó en 1707, o sea, 16 años antes de haberse sometido al proceso de impresión la antes citada «Tarifa general de precios de medicinas».

En relación con el título y el lugar de reproducción de este documento, que hasta ahora no se ha podido hallar, existen varias versiones. Hay quien le ha dado el título de «Disertación médica de que la carne de cerdo es saludable, en las Islas de Barlovento», y

ha afirmado que su impresión se llevó a cabo en La Habana; también se ha intitulado «Memorias sobre las mejores condiciones de la carne de puerco en Cuba comparada con esta misma en México» y se ha dicho que fue impresa por primera vez en 1706 en la capital azteca [13] y al año siguiente reproducido en La Habana [11].

Aún cuando no se ha encontrado esta obra, hay constancia de que existió, como resultado de una gestión de información. En este ejemplo se evidencia la existencia de otro conocimiento público desconocido, en tanto está latente la posibilidad de que aparezca en alguna biblioteca, ya cubana o extranjera, ya oficial o privada, el cuadernillo que sirva para demostrar de una vez por todo, el verdadero momento de aparición del primer impreso nacional. Ello implicaría, además de acreditar a González del Álamo como el primer publicista médico criollo, la colocación de este texto en el lugar de privilegio entre los primeros impresos del país, con lo que se produciría de hecho un vuelco total dentro de la historia de la bibliografía cubana en general y con respecto al origen de la literatura médica en particular.

Consideraciones generales

Los ejemplos expuestos en este artículo son una manifestación del valor que atañe a la información como expresión apropiada del conocimiento. Al tiempo que se han puesto de manifiesto los enunciados erróneos de ciertos estudios, se ha mostrado la posibilidad de la existencia de otros indeterminados, lo cual es asimismo reflejo de la importancia que concierne al conocimiento también en los casos en los que éste se busca, no tanto para ejecutar una acción o para aumentar la producción de bienes, como para desentrañar una verdad.

Como afirmara Aristóteles:

«Si saber es lo que se ha establecido que es, el conocimiento demostrativo debe basarse en cosas que son verdaderas. [...] Puede haber una inferencia sin esas condiciones, pero no puede haber una demostración y por tanto no puede haber tampoco un conocimiento científico [14].

Si se analiza con profundidad este principio, que data del siglo IV antes de nuestra era, se puede notar, además de su vigencia, su aplicabilidad en las investigaciones actuales y, en especial, en el contexto de lo que constituye el argumento de este trabajo. Aristóteles, igual que Platón antes que él, estaba principalmente interesado en poner al descubierto

el conocimiento sobre la base de la comprensión científica, es decir, del conocimiento potencialmente público, pero a la espera de ser demostrado para poder darse a conocer.

En la evolución y desarrollo de las ciencias de la información, se ha puesto en evidencia la condición de gestores, e incluso de generadores de una gran cantidad de información y de conocimientos sobre disímiles temas por parte de los profesionales que las profesan, muchos de los cuales han llegado a convertirse en destacados teóricos de la especialidad. También son cuantiosas las contribuciones de muchos profesionales cubanos a la teoría y práctica de esta en la Mayor de las Antillas, sobre todo en lo concerniente a la gestión de información y de conocimiento. Sin embargo, son aún relativamente escasos los aportes de estos especialistas respecto a su aplicación a los estudios de índole histórica vinculados a la propia disciplina.

Es por ello que, por mediación de los ejemplos aquí expuestos, se trata de despertar la conciencia en cuanto a lo mucho que queda todavía por explorar en este campo. Sirva pues el presente escrito, basado en consideraciones de carácter teórico con ejemplos de resultados de la labor práctica, de exhortación en función del logro de ese propósito.

Referencias

- 1) Beldarraín Chaple, Enrique. La gestión de información en el proceso de la investigación científica. ACIMED 16(2), 2007 [en línea]. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_2_07/aci13807.html [Consulta: 7 de diciembre de 2007].
- 2) González Suárez, Enrique. Una nueva propuesta para el estudio de la gestión del conocimiento. ACIMED 16(1), 2007 [en línea]. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_1_07/aci09707.htm [Consulta: 7 de diciembre de 2007].
- 3) Núñez Paula, Israel Adrian. Gestión humana o de personas en la construcción de las sociedades del conocimiento. ACIMED 16(3), 2007. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_3_07/aci10907.html
- 4) Morales Morejón, Melvin, Báez Cárdenas, Lílían. Criterios para evaluar el desempeño de los científicos: tema para un debate. Ciencias de la Información 30(3):29-42, 1999.
- 5) López Sánchez, José. The introduction of anesthesia in Cuba. Journal of the History

- of Medicine and allied Sciences 1:649-656, 1946.
- 6) López Sánchez, José. El primer médico cubano: Diego Vázquez de Hinostrosa. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1960. (Cuadernos de Historia Habanera; 70).
- 7) Pérez Beato, Manuel. Impresores cubanos desde la fundación de la imprenta hasta el año de 1840. *El Curioso Americano* 1(14):228-233, 1893.
- 8) Pérez Beato, Manuel. Una joya bibliográfica: el primer impreso cubano. *El Curioso Americano* 4(5-6):136-140, 1910.
- 9) Delgado García, Gregorio. El primer documento impreso de la salud pública en Cuba. *RESUMED* 1(1):151-153, 1988.
- 10) Medina, José. La imprenta en La Habana (1707-1810). Notas bibliográficas. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1904. pp. IX-XIII.
- 11) Trelles, Carlos Manuel. Biblioteca Científica Cubana. Matanzas: Imprenta de Juan F. Oliver. Tomo 2, 1919. p. 87.
- 12) Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana. Acta del 3 de julio de 1711. En: Libro 20 de actas trasuntadas. La Habana: Ayuntamiento de La Habana, 1711. pp. 689-690.
- 13) Pérez Beato, Manuel. Notas y adiciones al Ensayo de Bibliografía Cubana de los siglos XVII y XVIII. *El Curioso Americano* 4(2):27-29, 1907.
- 14) Barnes, J. Ciencia. En: Aristóteles. Madrid: Ediciones Cátedra, 1993. pp. 59-65.

Recibido: 12 de marzo de 2008.

Aprobado en su forma definitiva: 12 de mayo de 2008.

Lic. José Antonio López Espinosa

Especialista en Información Científico – Técnica
y Bibliotecología,
Centro Nacional de Información de Ciencias
Médicas Universidad Virtual, Cuba
Correo electrónico:
<jale@infomed.sld.cu>
